

Creación

Poesía de Marco Antonio Corcuera

“A Marco Antonio Corcuera, poeta de quien siempre se
podrá decir poco
en nombre de la poesía”

Javier Heraud

“Para Marco Antonio, el largo cuaderno de mi afecto
y el trimestre sin tiempo de mi admiración”

César Calvo

“Tiene la poesía de Corcuera ternura, imaginación y energía.
No es un poeta que se deje vencer por las palabras: las
domina y las recrea. En toda su obra hay una singular
mixture de metafísica y misticismo:
la poesía suele y debe ser así.”

Luis Alberto Sánchez

En septiembre de 2009 falleció en Trujillo el gran poeta Marco Antonio Corcuera. Nacido en 1917 en Contumazá (Cajamarca), pasó su infancia recorriendo sus calles empinadas, respirando el aire puro de la sierra, descansando bajo la sombra del pino soñador (Plaza de Armas), bebiendo del agua del Quique (agua natural que proviene de las nieves), respirando el aire de familia en los fundos de Cachil y El Salario, que hicieron florecer su sensibilidad hacia la poesía, admirando la belleza de lo ordinario en el campo, hasta aprender a captar el débil trino amarillo del canario.

Siempre recordará la cosecha de maíz, de frijol, la minga y los juegos infantiles: el ñoco, el tres en raya, y luego las lecciones en el Centro Viejo N° 101 de Contumazá bajo las sabias lecciones del maestro Octavio Lingán Celis. Y sus primeros libros: Romain Rolland, Jorge Isaacs, Alfonso de Silva...

Su padre era juez instructor y él mismo estudiaría Derecho, primero en la Universidad de Trujillo y luego en Lima. Se graduó como abogado en la Universidad Nacional de Trujillo en 1944 y durante cuatro décadas trabajó en Cementos Pacasmayo, con el aprecio y respeto general de todos.

En 1940 obtuvo un Mención Honrosa en los Juegos Florales de San Marcos, junto a su paisano y laureado poeta Mario Florián, el celendino Julio Garrido Malaver y el cajamarquino Napoleón Tello Rodríguez, recibiendo el premio de manos de José Gálvez, el poeta de la juventud. Ese mismo año fundó la revista *Cuadernos Trimestrales de Poesía* que llegaría a tener una larga trayectoria y repercusión internacional. Sin duda era la hora nuevamente de las voces de provincia para la cultura peruana. En esa época Marco Corcuera escribe un poema que hace referencia a su propio nombre en el que demuestra la plasticidad de su obra:

Marco Antonio es mi nombre,
lo proclamo y alzo, como estandarte de enemigo,
que por lo mismo que es ajeno lo amo
“aunque sea a traición”, y lo persigo.

No es un juego de frases lo que digo,
son gotas de la sangre que derramo;
grano fecundo de mi propio trigo
que recibe la tierra en cada tramo.

Marco por lo que tiene curvatura
y el cielo con el barro delimita;
Antonio, beatitud y rebeldía.

Extremos que se juntan con dulzura,
se tocan, se confunden, se dan cita:
bello milagro de la Poesía.

Sus libros llevan títulos extraordinarios: *Semilla en el paisaje* (1961), *La luz incorporada* (1980), *El salmo herido* (1992), *Sonetos transitivos* (1994). En 1960 creó el concurso *El Poeta Joven del Perú*, con el que se dieron a conocer Javier Heraud, César Calvo y José Watanabe, entre otros.

Publicó en vida diez libros de poesía y dos de cuentos, así como numerosas colaboraciones periodísticas, la mayoría en *La Industria* de Trujillo, que se han reunido ahora bajo el título *Tareas de la palabra*. Preparó la edición su amigo, el también poeta Alberto Alarcón, bajo el auspicio de la Fundación Marco Antonio Corcuera, en la que sus familiares guardan su memoria y promueven la difusión de su obra.

La mayoría de sus artículos están dedicados a la poesía y la crítica literaria, pero también hay crónicas de viaje, comentarios sobre la vida cultural y reflexiones diversas. Evidentemente el periodismo se conectaba con su espíritu abierto y franco, y con su amor por los pequeños detalles: la anécdota constituye la salsa de la historia, decía en 1992.

Marco Antonio Corcuera fue también una figura muy connotada en el ambiente cultural de la Trujillo, impulsor de los Festivales del Libro Liberteano, ejerció la dirección del Instituto Nacional de Cultura de La Libertad hasta en tres oportunidades. El atractivo *Jardín de la poesía* en el patio interior del INC es un espacio de reflexión que se debe a su empuje generoso. Le gustaba recitar poesía y recitaba muy bien, con un fuerte sentimiento. Eduardo González Viaña dice que “no parecía un poeta sino un torero”.

Marco Antonio Corcuera, para el crítico cajamarquino Luzmán Salas, “es uno de los poetas mayores de indiscutible presencia y trascendencia en la lírica peruana contemporánea, por la sencillez, pulcritud, elegancia, sensibilidad humana y social de su poesía”.¹ Destaca también su encomiable tarea de descubridor y animador de nuevas generaciones de poetas.

Hay en sus años bien vividos, decía Nivardo Córdova Salinas, “una estampa noble y altiva, una mirada serena y contemplativa del hombre, del padre, del poeta”. En 2006 recibió la Medalla de Honor de la Cultura Peruana, máxima distinción que otorga el estado peruano a través del Instituto Nacional de Cultura, por su invalorable aporte a las letras del Perú. El año 2009 el Estado Peruano lo condecoró con la Orden “Al Mérito por Servicios Distinguidos” en el Grado de Comendador por su importante y prolífica producción literaria desarrollada, con la que ha contribuido a forjar valores históricos y culturales peruanos.

Al final de su vida escribió unas memorias de su infancia con el título *Siembra de caminos* (1998) en donde recoge también coplas populares que nutrieron su infancia en la sierra, como las chiquitas o *cachuitas*:

Tun dun, tun dun que le daba
las vacas en la cebada;
las chinas de mis cuñadas
son pobres y palanganas.

Y termina con una honda reflexión:

Para qué es todo esto, esta levadura de que estamos hechos y que nos limita y fija a los más exigentes motivos, al yugo de las pasiones. ¿Quién lo ha dispuesto así? ¿Quién nos sitúa en este valle de lágrimas? Felizmente estamos dotados del espíritu creador que es el que define nuestro perfil humano y nos acerca a lo perecible para mirar las miserias de las que estamos hechos, para sabernos tan insignificantes al comprobar que estamos cercados por el tiempo inmutable e irreversible.²

¹ Marco Antonio Corcuera: *presencia en la poesía peruana*. Trujillo, Ediciones, UNC, 2006.

² Marco Antonio CORCUERA, *Siembra de caminos*, Trujillo, Marsol Editores, 1998, p. 84.

El Perú lamenta su partida y es verdad que nos va a hacer falta su entusiasmo y optimismo. En esta breve selección queremos dejar constancia de la fuerza de su expresión poética y de la nobleza de su espíritu. Su voz poética contenida pero íntimamente musical, pausada, lenta y confiada, algo barroca o tal vez mejor renacentista; una voz que se torna confianza y desconcierto, duda y acierto, sorpresa y tópico. Aunque prevalece el tema amoroso e intimista, también hay voces de reclamo como en el poema “Qué harán de ti, bandera”, incluido en *El salmo herido*.

Esta sencilla antología quiere rendir homenaje a un gran poeta.

Carlos Arrizabalaga y Paúl Corcuera García



MERCURIO
PERVANO

En palabras breves

En palabras breves
y silencios largos,
lo que yo te quiero
no hay cómo expresarlo:
ni lo puede el alma,
ni lo dice el labio,
ni lo canta el beso,
ni lo llora el llanto.

Lo que yo te quiero
es para rezarlo
a oscuras y a solas
con temblor de manos,
fijo el pensamiento,
los ojos cerrados,
recorriendo el hilo
lento de un rosario
en el que las cuentas
fingen, fulgurando,
lágrimas que llegan
con hondo cansancio
como condenadas
a seguir pasando
sin que nunca puedan
secarse en los labios.

Como el hilo que lleva la avecilla

Como el hilo que lleva la avecilla
en su pico de azúcar, como el hilo
que poco a poco va formando ovillo
en el centro del pecho, como el hilo.
Así quisiera, amada, que estuviera
tendido entre nosotros, escondido,
el hilo del amor, de amor de hilo
que el ave lleva y trae de su nido
en su pico de azúcar, en su pico.

Resolana

Recorriendo la escala de los versos
desde Gustavo Adolfo con sus rimas
amorosas y tiernas, como rezos;
las despedidas de sus golondrinas,
el arpa abandonada, el duro cierzo,
cernido entre las noches del invierno.
Madreselvas que trepan los balcones
donde la amada espera con sus besos;
esos días de amor, tan sólo esos
quisiera que los tengas en tu pecho.

Para que transite la memoria

Para que transite la memoria
por ese territorio que se sueña,
por esa tierra, si es que tierra cabe
llamarle al cielo, si es que el cielo tiene
el hálito que habita en la memoria;
ese simple y secreto territorio
que no se nubla aunque se nuble todo,
ni deja de tener cuando se piensa
tierra tan sólo, tierra cenicienta.

¡Aquí, poetas!

Esta es la hora,
este es el sitio.
Aquí, poetas;
aquí se necesita una metralleta de voces;
emplacémosla aquí, en esta casamata
del Perú, Trujillo.

Con un cordón de pechos y de frentes
enlacemos las rutas de la Patria.

Aquí precisa una bandera
que descubra su pecho de paloma
y abanique sus sangrantes alas.

Aquí, trujillanos de América,
en este sitio justo,
en este paralelo de la vida,
en esta tierra que el Chimú sembrara.

Aquí el canto, poetas,
la admonición del verbo.

¡Aquí la llamarada!

Pueden decir

Pueden decir muchas cosas sobre la poesía.
Decir, por ejemplo, que es tan débil
como una pestaña,
o tan alta como el sol del mediodía;
tan leve como el pensamiento de un niño.
Decir que sirve sólo para las almas olvidadas.
Que la poesía no tiene familia,
que está abandonada en el diván del tiempo,
como una hamaca rota.
Se puede decir esto y mucho más sobre la poesía.

Sor Juana

La palangana de tu cara,
Sor Juana;
tu palmito de ámbar,
Sor Juana,
discurren por los caminos
de la gracia,
viajando en locos vaivenes
por los senderos difuntos
de la estancia.

Tu palmito de ámbar
Sor Juana.

¿Por qué preguntas así,
tú, la más sagrada?
Sor Juana.

Tienen tus versos un don,
tienen alma;
un perfume que se extiende
y no acaba.

Tiene un secreto tu voz
que va caminando en cada
minuto de tu vivir,
Sor Juana.

Un misterioso dolor
que no te deja sentir
los placeres del amor,
Sor Juana.

Tu vida es un transcurrir,
es un remanso, una estada.
¡Ay, quién pudiera medir
lo que fuiste de mujer
y de santa, Sor Juana!

Debajo del árbol

Debajo del árbol
oatea la rama.
Corazón tendido
como una baraja.

Debajo del árbol
la sombra se duerme.
Corazón tendido
sobre la corriente.

Debajo del árbol
sombra, yerba y agua.
Corazón tendido
como la baraja.

El agua debajo del árbol

El agua debajo del árbol,
el árbol debajo del cielo,
el cielo debajo de ti.

Las cosas sobre la tierra,
mi pensamiento sobre las cosas.
Tú sobre mi pensamiento.

Trino suspendido

Trino suspendido
bajando por el cordel
de un suspiro.

Gota de sangre cuajada,
detenida en la orilla
de una espada.

Amor de fuego anhelante,
viviendo en la arista
de un diamante.

Rosa de pétalos suaves
suspendido en los picos
de las aves.

Tardanza de riego

Corazón de agua,
corazón de tierra.
¡Ay, qué pequeña
se quedó mi siembra!

No te tardes tanto,
anhelo de invernada,
Que mi surco muere
por ver tu presencia.

Aroma de riego,
paja sin espiga;
ya se va mi espera
por el río arriba.

Golpecito de agua
suena en mis oídos
trae tu caricia,
tiéndelo en mi trigo.

Anida tu parva
de nubes de invierno;
corazón de granos
sobre el limpio cielo.

Corazón de agua,
corazón de tierra.
¡Ay qué pequeña
se quedó mi siembra!

En la cuesta

En esa cuesta queda el ansia,
va el corazón a pie con su guadaña,
trina el pájaro ciego
y Dios descalzo se levanta;
suda el lomo del asno,
cae el bastón delante
y el hombre sube a trechos
con su carga a la espalda.

La cuesta enseña mucho.
¡Todos deben subir, a pie, la cuesta!

Hágase la justicia

Y dijo el hombre: ¡Hágase la justicia!
y la justicia fue hecha;
y vio que era tan buena como el día;
era el octavo día de la tierra.

Y que se diera lo justo al pobre,
lo medido al rico;
que la choza quedara en el paisaje
y el castillo bajara su puente levadizo.

Habían transcurrido las edades
de la espora a la ameba y a los simios;
y el hombre vio que era su obra buena,
y descansó, después que la bendijo.

Desde entonces pasaron los camellos
por los ojos de todas las agujas
y los ricos en tropel en el reino de los cielos.
Y sucedió a la hambruna la abundancia,
y siguió a la sequía la cosecha;
y dijo el hombre: ¡Hágase la justicia!
Y la justicia fue hecha.

A veces me río

A veces me río de la vida,
del caracol de sus venas,
de sus líneas de dientes aislados,
de su relación circulatoria,
de su apéndice diario;
de su bolsa vacía
con ansia de llenarse,
del rictus de sus labios,
de su debe y haber
y de su fin, al cabo.

Sólo en el verso...

Sólo en el verso encuentro que estoy en mi elemento,
y es en él que sustento mi pobre indumentaria;
como la flor al árbol -dije una vez- y es cierto.
¿Puede tener algún sentido la vida sin el verso?

Al fin viene a mi encuentro la ruta que buscaba,
estoy aquí, de nuevo, como recién llegado.
No han transcurrido en vano los días del infierno;
ha traído la rosa, el laurel y la espada.

¿La lira? Los poetas no podemos dejarla,
Pero también el salmo, el martillo y el trueno.
Soy un poeta de hoy, que vive con el pueblo,
cómo iba a ser ajeno a todo lo que pasa.

Apenas sé lo que soy

Apenas sé lo que soy
y lo que soy no lo sé;
si saber es ser, estoy
conforme con lo que sé.

Estar y ser son conceptos
que a lo mejor no interesan
pues saber habiendo sido
es no saberlo siquiera.

Contra todo lo esperado
apenas es fuego, era,
como en el tiempo pasado,
lo que se mantiene cerca.

Conviene para saberlo
averiguarlo primero,
lo que esconde este silencio,
lo que descubre el misterio.

Es entre Dios y entre el ser,
que a veces es ser, y grande,
situar al hombre, tal vez
no lo encontremos distante.

Qué harán de ti, bandera

Viene un gorrión a pie
y se posa en mi patria
y se cobija en mi bandera,
en medio de sus dos sangres;
y come del cuerno de la abundancia,
y pica las hojas del árbol peruano,
y se sube a la llama,
como un indio en las estampas.

El sol, que pudo haber sido el de los incas,
se entristece,
y hace palidecer al laurel en sus dos ramas.

Un gorrión apenas,
con su débil pico,
con sus tímidas alas,
con sus patas de estambre
y su canto de vidrio.

Un gorrión apenas.
¿Qué será, entonces?

¿Qué harán de ti, bandera,
los tiranos mandones y cobardes?
Cómo gastarán tus monedas,
traficarán con tu cocaína,
matarán tu llama para vender su piel,
a tu sol lo harán rodar por las calles
y tus laureles se los pondrán en las sienes
muy horondos.

¿Qué harán de ti, bandera?
Si un gorrión apenas
al posarse distraído
te pica las entrañas,
¿qué harán de ti, bandera?